



Plan

Introducción	3
Un poco de Historia	5
Hechos destacados	5
Ejemplos de implantación de movimientos en el mundo	6
Encuentros internacionales : fechas y temas	7
VMI en el mundo	8
Una nueva edad de la vida	11
Dar un sentido a esta nueva etapa	12
Carismas para esta nueva edad de la vida	13
Vie Ascendente : un movimiento de jubilados	15
1 • Vida Ascendente, movimiento de Iglesia	16
2 • Objetivos del movimiento	19
3∙Una fe en diálogo	26
4 • Comunidades donde se comparte: los grupos de base	28
Documentos a consultar	30

Introducción

espués de un tiempo entregados al trabajo, a la educación de los hijos... a un número cada vez mayor de hombres y mujeres les llega un nuevo periodo en su vida. Se les llame jubilados, ancianos, seniors, personas mayores o mayores, viejos... tienen por delante 15, 20, 25 o más años de vida. Si bien algunos son beneficiarios de alguna ayuda del Estado o de seguros diversos de pensión, otros dependen esencialmente de la solidaridad de sus prójimos.

A todos ellos se les plantea una cuestión importante: cómo hacer que esta etapa de su vida sea útil y fecunda para sí mismos y para los demás.

Vie Montante Internationale (VMI), asociación internacional de derecho pontificio, propone a las personas llegadas a este periodo de su existencia reunirse en estos movimientos que les ayuden a dar sentido a su vida.

Este documento presenta las perspectivas comunes de los movimientos que, en todo el mundo, se adhieren a VMI. Ni que decir tiene que cada movimiento elabora sus propios caminos, según las realidades humanas y culturales de su país.

Extractos del documento: "La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo"

→ EN EL CAPÍTULO III:

"Esta comprobado que los ancianos, cuando se les presenta la oportunidad, participan activamente en la vida social, tanto a nivel civil como cultural y asociativo. Lo confirma el hecho de que tantos puestos de responsabilidad estén ocupados por jubilados —por ejemplo, en el campo del voluntariado- así como su peso político no

indiferente. Es preciso rectificar las imágenes erróneas que se dan del anciano, así como lo prejuicios y desviaciones comportamentales que, en nuestros días, han menoscabado su figura".

Se debe dar la posibilidad a los ancianos de ejercer influencia en las políticas relacionadas con su vida, pero también con la vida de la sociedad en general; esto, mediante organizaciones de la categoría y representantes a nivel político y sindical. Ha de fomentarse, pues, la creación de asociaciones de ancianos y hay que apoyar aquellas ya existentes que, como lo desea Juan Pablo II, "deben ser reconocidas por los responsables de la sociedad como expresión legítima de la voz de los ancianos, y sobre todo de los ancianos más desheredados".

→ EN EL CAPÍTULO IV:

"Es indispensable, en la tarea pastoral, la aportación de los ancianos mismos que, de su riqueza de fe y de vida, pueden sacar cosas nuevas y cosas antiguas, no sólo en beneficio propio, sino de toda la comunidad. Lejos de ser sujetos pasivos de la atención pastoral de la Iglesia, los ancianos son apóstoles insustituibles sobre todo entre sus coetáneos, pues nadie conoce mejor que ellos los problemas y la sensibilidad de esa fase de la vida humana. Cobra especial importancia, hoy, el apostolado de los ancianos con los ancianos en forma de testimonio de vida. En nuestros tiempos, escribió Pablo VI en la **Evangelii nuntiandi** el hombre "escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio." (n. 41). No es secundario, por tanto, saber mostrar concretamente que esta etapa de la vida cuando se vive en cristiano reviste toda la belleza y el significado profundo que tiene en el conjunto de la existencia humana. Y tampoco es secundario el anuncio directo de la palabra de Dios del anciano al anciano, y del anciano a los generaciones de los hijos y de los nietos".

4

Un poco de historia

Hechos destacados

1962 ▶ El Movimiento Vie Montante nace oficialmente en Paris, teniendo su origen en la experiencia de grupos de laicos reunidos bajo la presidencia de Monseñor Courbe, obispo auxiliar de Paris. En el contexto de la época, se presentaba de la siguiente forma: "Muy a menudo, las personas que llegan a la edad madura tienen la impresión de que su vida se ha acabado. Tienen tendencia a revivir su pasado, lo que les conduce a avanzar a duras penas hacia el porvenir... Hemos pensado que sería conveniente ayudarnos, entre los Ancianos, a salir del pesimismo y de la soledad donde algunos se arriesgan a estancarse, para orientarnos con optimismo y confianza hacia el futuro".

Rápidamente se organizan grupos en Suiza, en Bélgica y en Canadá.

1985 ▶ Nacimiento en Roma de Vida Ascendente Internacional (VMI). Su objetivo es favorecer los intercambios y los contactos entre las organizaciones nacionales de apostolado de laicos que deseen estar activos en la pastoral de los jubilados y mayores, y crear movimientos similares en todo el mundo.

1996 ▶ Decreto de reconocimiento por el Consejo Pontificio para los Laicos (CPPL) de la Asociación Vida Ascendente Internacional (VMI), como asociación internacional de fieles, de derecho pontificio.

Ejemplos de implantación de movimientos en el mundo

EN CANADÁ EN 1972



Hacia los años 1970, D. Georges Sainte-Marie, de Longueil, con ocasión de un viaje a Paris, se sintió atraído por un anuncio de una reunión de Vie Montante (Francia) que tenía lugar. Asistió a la reunión y solicitó a las autoridades si podía organizar un grupo en su diócesis. Monseñor Gérard-Marie Coderre

contestó afirmativamente a su demanda. Vida Ascendente empezó en Canadá en la diócesis de Longueil en 1972. El P. François Sailler, de Vida Ascendente Francia fue cedido a Canadá por 6 meses, para ayudar a la implantación del movimiento... Se quedó en Canadá y allí sigue.

EN JAPÓN EN 1985



Vida Ascendente nació en una región del norte de Japón (Hakodate-Hokkaido) después del nacimiento en Roma de Vida Ascendente Internacional (VMI), por iniciativa del Rdo. P. Philippe Gouraud. Diez años más tarde se creó Vida Ascendente en Tokio, que ahora es la sede central del Movimiento en Japón.

EN PORTUGAL EN 1985



En enero de 1985, Alberto Marxuach, miembro de Vida Ascendente España, contactó con Caritas Portugal pidiendo su apoyo para el lanzamiento del Movimiento en Portugal. Caritas puso a Alberto en contacto con la Federación de las Instituciones de la tercera edad cuya presidenta Elvira Abranches acogió la idea con entusiasmo. Algunos días más tarde, con René Tardy, de Francia, reunieron a

algunas personas interesadas. Este primer grupo fue invitado a participar en la Asamblea General española y fundó el Movimiento en Portugal. Curiosamente, algún tiempo después, este grupo, que estaba en Lisboa, tuvo conocimiento de que otro grupo se reunía en Oporto, desde hacía un año, con una señora que

había sido miembro de Vida Ascendente Francia, país donde ella vivía antes de regresar a Portugal. En abril de ese mismo año 1985, durante la Asamblea Internacional de Roma, Elvira Abranches fue elegida coordinadora de Europa y organizó la primera reunión europea en Fátima en 1986.

EN AUSTRALIA EN 1999



En 1998, una hermana dominica, Sor Patricia Nichols, con ocasión de una estancia en Inglaterra, se reunió con varios grupos de Vida Ascendente y quedó impresionada. A su regreso a Australia, invitó a cinco matrimonios para reflexionar juntos sobre la Palabra de

Dios y lo que nos ilumina en este periodo de nuestras vidas. Este fue el primer grupo. Sor Pat ha llevado la responsabilidad del Movimiento durante 12 años. El movimiento ha ido creciendo con el apoyo del arzobispo de Sydney y desde 2010 el responsable nacional es un laico.

Los responsables esperan introducir el movimiento en otros lugares de Oceanía.

Encuentros internacionales: fechas y lemas

1985: ROMA (Italia)

Las personas mayores, testigos y apóstoles de la esperanza.

1989: PANAMÁ (Republica de Panamá)

Por una vida en libertad, vivida en plenitud.

1994: MIAMI (USA)

Vida Ascendente Internacional al alba del tercer milenio.

1998: DAKAR (Senegal)

Carismas de los mayores... riquezas a compartir.

2002: BANGKOK (Thailandia)

Vida Ascendente Internacional en la pastoral de los mayores.

2006: LOURDES (Francia)

Los mayores, signo de esperanza para el mundo de hoy.

2010: CAP DE LA MADELEINE (Canadá)

Testigos en un mundo en crisis.

VIDA ASCENDENTE INTERNACIONAL



AMÉRICA DEL NORTE

Canadá anglófono Canadá francófono Estados Unidos

AMÉRICA LATINA

Argentina Bolivia Brasil Colombia Costa Rica El Ecuador Guatemala Haiti Honduras México Panamá Paraguay Perú Rép. Dominicana Uruguay Venezuela





AFRICA

Benin Burkina Faso Camerún Costa de Marfil El lago Malawi Malí Marruecos Mozambique Isla Mauricio Uganda La república del Congo Ruanda Senegal Tanzania

EN EL MUNDO



EUROPA

Bélgica francófona
Bélgica néerlandófona
España
Francia
Irlanda
Polonia
Portugal
Rumania
el Reino Unido
Eslovenia
Suiza





OCEANIA

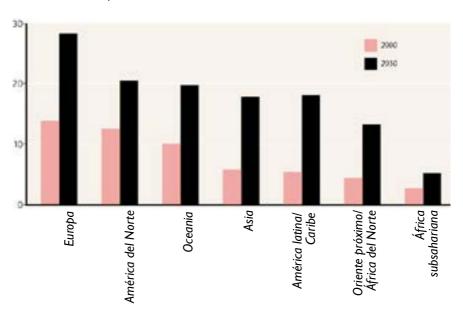
Australia

Una nueva edad de la vida

I envejecimiento de la población afecta a todos los países y a todas las regiones del mundo. Y el alargamiento de la vida se pone más rápido en los países del Sur que en los del Norte. (ver grafismo más abajo)

El número de personas mayores de 65 años y más, pronto va a ser superior al de los niños menores de 5 años, por primera vez en la historia de la humanidad. Se habla cada vez más del peso que representan las personas mayores: peso electoral, peso sobre las finanzas públicas (coste de las pensiones de jubilación y de la sanidad...), peso para la generación activa.

Porcentaje del persones de edad de 65 años y más



Dar un sentido a esta nueva etapa

Esta nueva etapa de la vida trae consigo muchas alteraciones. El cese de las actividades profesionales trae consigo un cambio profundo en el rol familiar y social. Se trata por tanto de una larga fase de la existencia que hay que construir y a la que hay que darle un sentido.

Para algunos es el inicio de una nueva vida que permite realizar proyectos, hacer lo que nunca han podido hacer: viajes, pintura, música... Algunos aprovechan su salud todavía buena para ser útiles en diversas actividades de voluntariado, en el seno de su familia o de la sociedad. Para otros, al contrario, puede ser un tiempo de soledad, de abandono, de aburrimiento, de insatisfacciones ligadas a la disminución de los recursos, al estado de salud, al aislamiento... Entre ambas

Existe un tiempo de vida que puede ser fecundo en actividades diversas no profesionales, pero no menos útiles a la sociedad.

posturas hay lugar para diversas variantes según la formación, los recursos, el sexo...

Pero hoy en día, en la mayoría de los casos, no se trata únicamente de un tiempo de descanso y de ocio. La instauración de un estatuto de "jubilado" desemboca en la constitución de una categoría social nueva. Al lado de la juventud, tiempo de aprendizaje y de formación, del periodo de actividad profesional, en la agricultura, la industria o los servicios, y antes del tiempo de la vejez, en el que declinan las fuerzas y la actividad, existe ahora un tiempo de vida que puede ser fecundo en actividades diversas no profesionales,

pero no menos útiles a la sociedad. ¡Imaginemos por un instante que cesasen la presencia y la acción de los "jubilados", tanto en la vida social, política, económica, cultural como en la vida y en la pastoral de la Iglesia!

No hay sin embargo que descuidar por ello el tiempo que se puede definir como el de la "vejez", con lo que el Padre Teilhard de Chardin llama nuestras "dismi-

nuciones". Entre las etapas de la vida, la etapa de la vejez es especialmente preciosa para nuestras sociedades humanas. Porque es el tiempo en el que ya no se puede valorar al ser humano por su capacidad de producción. Desgraciadamente, a menudo corre el riesgo de ser escamoteado o marginado, de quedar reducido a lo que cuesta o, aún peor, ja lo que puede rendir económicamente por su capacidad de consumo!

Por ello es importante dar a este tiempo todo su valor, en una sociedad cada vez más intergeneracional. En un mundo en el que la economía amenaza con sumergir todos los demás valores humanos, con desbordar sin cesar en todas las edades de la vida, salvar la vejez-¡como también la infancia! ¿no es acaso indispensable para salvaguardar el verdadero valor de todo ser humano, su dignidad como persona, creada a imagen de Dios, y llamada a compartir su vida?

Carismas para esta nueva edad de la vida

LA EXPERIENCIA DE LA VIDA

Juan Pablo II hablaba, a propósito de las personas mayores de *"una mirada llena de sabiduría así como una visión más clara de las exigencias del amor entre los hombres y de la fidelidad del amor divino, que guía cada existencia humana y la historia de! mundo".*

Llegamos al tiempo de nuestra vida que podría llamarse "etapa de tránsito". Para recorrerla, podemos recurrir a todo lo que hemos aprendido a lo largo de nuestros muchos años, que nos ha aportado recursos y talentos. Cada uno a su manera,

Cada uno a su manera, a la luz de las experiencias vividas, posee una importante "ciencia de la vida".

a la luz de las experiencias vividas, posee una importante "ciencia de la vida". Las alegrías y los sufrimientos de nuestra vida, los éxitos y los fracasos, los combates entre el si y el no que están en la esencia de la condición humana han permitido construirnos una perspectiva nueva sobre los criterios y los valores según los cuales nos juzgamos a nosotros mismos y a los demás.

UNA SABIDURÍA

Así nos ha sido dada una sabiduría que nos permite ver lo esencial y romper numerosas ataduras que nos tenían prisioneros. La edad nos conduce al desapego, y, mediante él, a una mayor generosidad para con nosotros mismos y para con los demás, sin angustias ni lamentaciones. Pacificados, podemos tratar de ser mensajeros de paz en nuestras relaciones con los demás. La disponibilidad que disfrutamos nos permite encontrarnos con los demás en la gratuidad. Podemos

Queremos trabajar para construir una civilización del amor. devolver gratuitamente el amor que recibimos de Dios. La serenidad nace de la certeza de que el Señor está con nosotros.

El Espíritu, "que sopla donde quiere", transforma nuestros talentos en carismas, "dones gratuitos para servir". Él hace que encontremos sentido a esta etapa de

nuestra vida. Seguimos teniendo un papel que desempeñar en el que nadie puede sustituirnos.

Juan Pablo II nos exhortaba diciendo: "El mundo os necesita". Es verdad, el mundo necesita testigos, testigos que no tengan miedo de compartir lo que han aprendido y de acoger los mensajes de las otras generaciones. Con nuestros condicionamientos y circunstancias, seremos transmisores de los verdaderos valores en la familia y en el círculo social. Juntos, sobre todo con los jóvenes, queremos trabajar para construir una civilización del amor que cambie esta sociedad individualista en una sociedad solidaria.

Vida Ascendente : un movimiento de Jubilados

n cristiano que ha llegado a la edad de la jubilación sigue teniendo la responsabilidad de ser testigo del Evangelio, allí donde viva. En su lugar, según sus medios, sus capacidades, sus talentos, su disponibilidad, tiene el deber de participar en la consecución de un mundo más humano basado en la justicia, en el respeto de los derechos fundamentales de la persona y de su dignidad, en la lucha contra la pobreza —que afecta en particular a muchas personas mayores en el mundo- y en la búsqueda de la paz, en la solidaridad.

Vivir este proyecto no es fácil. Por eso los movimientos Vida Ascendente, en los diferentes países, proponen a los jubilados unas comunidades donde compartir la Palabra de Dios y ayudar a cada uno a descubrir su propia misión, según sus posibilidades, y cumplirla en la realidad de cada día. Las posibilidades de compro-

miso personal al servicio a los demás, en la vida cotidiana, son numerosas y variadas. Vida Ascendente quiere suscitar en los mayores este sentimiento y apoyarles en su misión.

Los jubilados colaboren en dar una esperanza a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo.

Los movimientos tampoco pueden des-

interesarse de los temas que afectan a las sociedades en las que vivimos, ya sean sociales, económicos, éticos o políticos... En todos estos campos, los jubilados, por su experiencia, tienen que aportar su contribución, en colaboración con las demás generaciones. Evidentemente, los contextos sociales, económicos o políticos son diferentes según los países y las civilizaciones. Cada uno de los

movimientos debe considerar, con discernimiento, donde es posible dar testimonio y actuar, para que los jubilados colaboren, en el lugar que les corresponde, con sus carismas, en dar una esperanza a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo.

1 • Vida Ascendente, movimiento de Iglesia

UNA IGLESIA ABIERTA AL MUNDO

"El mundo es el campo en el que Dios pone a sus hijos como buena semilla": estas palabras de la Exhortación Apostólica sobre la Eucaristía abren nuestro movimiento a una dimensión a escala del amor de Dios. Nuestras conversiones, nuestros compromisos, por muy sencillos y pequeños que sean, tienen su sitio en ese gran amor. Lo que compartimos en nuestros grupos, en nuestras reuniones, nos enseña a discernir la "buena semilla" de la que habla la parábola: en este mundo tan diverso, en los barrios, en las ciudades, en las residencias de ancianos, los cristianos, compartiendo las esperanzas y los sufrimientos de todos los hombres, están llamados a buscar la manera de ser el germen de un poco de esperanza, a tomar la iniciativa de actos fraternos, a comprometerse más

La Iglesia no existe para sí misma. Existe para ser signo de una Buena Nueva. por la justicia, a tener gestos de perdón y de reconciliación... Y los mayores son parte plena de este testimonio, "signo de esperanza para el mundo de hoy".

Mil maneras de hacer presente la Buena Noticia de un Dios que a pesar de los cierres, los recha-

zos y las derivas, no deja de amar, de llamar, de salvar lo que parece perdido... A pesar de la violencia, de las desigualdades escandalosas, de los egoísmos individuales o colectivos, no desesperamos de este mundo amado por Dios hasta el punto de enviar a su Hijo. Porque nuestra fe está fundamentalmente ligada al mundo en que vivimos, a los pueblos y a los continentes a los que representamos, que tenemos presentes en nuestras oraciones. La Iglesia de la que formamos parte no existe para sí misma. Existe, decía el Papa Pablo VI "para"

evangelizar". Es decir para ser signo de una Buena Nueva. Signo, pero también portadora de esta Buena Nueva, estando presente y actuando cerca de todos aquellos que buscan un camino de esperanza, el calor de una amistad, la gracia de compartir.

Por eso nuestro Movimiento, entre los mayores que en todos los continentes son cada vez más numerosos, , es un lugar de espiritualidad y una ayuda para ser testigos, un medio de regeneración: por la oración, por el Evangelio leído y compartido. También estimula la caridad activa, en el servicio a nuestras hermanas y hermanos. En un universo cada vez más globalizado, es necesario ayudarnos mutuamente, localmente y a escala internacional, a profundizar nuestra fe y nuestra esperanza, a estar presentes con valentía en un mundo complejo, que necesita de los esfuerzos de todos para ser verdaderamente "una casa común" donde todos se sientan como en su casa.



"En Australia, el movimiento invita a los grupos

- a leer los evangelios o textos clásicos y a ver su relación con la fe
- a reunirse con organizaciones como Médicos sin fronteras, Protestantes, Misioneros, Musulmanes...
- a hablar abiertamente de su fe con las personas con las que se encuentran".

PASTORAL DE LOS MAYORES Y MOVIMIENTO DE IGLESIA

En la mayoría de las diócesis existe un conjunto de "delegaciones" que tiene cada una misión particular: delegación de catequesis, de liturgia, de las vocaciones, pastoral de los jóvenes... y así pues una delegación de pastoral de las personas mayores. Tiene por objeto las visitas, la ayuda espiritual y a veces material de estas personas. Por otra parte, muchas personas de la tercera edad están comprometidas en servicios diocesanos o parroquiales, en la liturgia, la catequesis, la visita a los enfermos... Es el campo de la pastoral organizada por la diócesis, bajo la responsabilidad de los obispos y de los sacerdotes.

Otra forma de la misión de la Iglesia, es la de los movimientos y asociaciones. El Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre el apostolado de los laicos, subraya su importancia, tanto a nivel nacional como internacional, "dada la progresiva puesta a punto de estructuras y la evolución de la sociedad actual". Afirma el derecho de los laicos a "fundar y regir asociaciones y a adherirse a las que existen". Apoya en particular los movimientos que "favorecen y alientan una unidad más íntima entre la vida concreta de sus miembros y su fe" (Decreto sobre el apostolado de los laicos, nº 19). Es el caso de Vida Ascendente, movimiento de acción católica. Está dirigido y orientado por laicos, siendo los sacerdotes "consejeros espirituales".

EL MOVIMIENTO VIDA ASCENDENTE

Para ver con regularidad en qué medida Vida Ascendente es hoy en día fiel a su misión, es útil releer el Decreto de reconocimiento de la Santa Sede, en el que se describe la misma. Retengamos simplemente dos pasajes:

Su acción coincide con las finalidades pastorales de la Iglesia relativas a los mayores.

La misión del movimiento es permitir a sus miembros "tener un papel plenamente activo en la comunidad civil y eclesial y ser sujetos activos de su propia evangelización."

"... su acción coincide con las finalidades pastorales de la Iglesia relativas a los mayores, y suscita en los miembros, sean cuales sean sus capacidades físicas, el sen-

tido del compromiso espiritual, apostólico y sociocultural, así como el compartir fraterno; ... de ese modo toma su parte en los grandes problemas que deben afrontar todas las sociedades ante el aumento del número de personas mayores y jubiladas y ante la necesidad de dar un sentido a la vida en su inviolabilidad, hasta su fin natural..."

En las orientaciones que han seguido al Sínodo de los obispos sobre los fieles laicos, se ha pedido a los mayores "que prosigan su misión apostólica y misionera... que, precisamente a esta edad, toma una forma específica y original". E insiste: "En nuestros días el aumento del número de personas mayores en diferentes países del mundo y la jubilación anticipada abren nuevos espacios de trabajo apostólico para las personas mayores".

El primer sitio para la misión de Vida Ascendente queda así definido: es el mundo, las sociedades humanas. Pablo VI ya decía que "el campo propio de la actividad evangelizadora de los laicos, es el mundo..." enumerando los diferentes ámbitos, político, económico, social, cultural, sin olvidar el voluntariado, "expresión importante de apostolado".

2 • Objetivos de movimiento

En su origen, estos objetivos estaban definidos por tres pilares: amistad, espiritualidad, apostolado.

Desde hace cincuenta años, al igual que la vida de la Iglesia, el significado y el contenido de estos pilares ha evolucionado. Hoy preferimos decir que Vida Ascendente quiere ayudar a sus miembros a:

VIVIR FRATERNALMENTE

Hablar de amistad en Vida Ascendente cae por su peso. Pero no está de más que repasemos hoy en día, en un mundo en evolución, lo que eso implica para cada uno de nosotros y para nuestras relaciones en los grupos. Las palabras se desgastan, los sentimientos se debilitan, la rutina amenaza incluso a las más hermosas cualidades.

La amistad, que nos parece tan natural, siempre precisa de un aprendizaje, incluso de una conversión. En las cartas que envía a las comunidades, San Pablo insiste a menudo sobre las relaciones entre sus miembros: "Revistanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro" (Col 3, 12-13). ¿Puede decirse que estas palabras no tengan actualidad?

La amistad, decía Juan XXIII, es una forma de la caridad. Y la caridad que actúa, la fraternidad, es un signo de autenticidad de las comunidades de los discípulos de Jesucristo. Hoy en día es más urgente para los cristianos practicar lo que los Hechos de los Apóstoles llaman "la comunión fraterna" y ayudarse mutuamente en la fidelidad al Evangelio. En nuestros países, en nuestros continentes, la fe cristiana se enfrenta a otras maneras de creer y de vivir, de diversas religiones, sectas, a las tentaciones del consumo o de la violencia, o la secularización. Es importante tener tiempo para compartir las cosas sencillas, incluso alrededor de una comida, de un café, de un pastel... Todo eso es amistad.

Ello no significa que tengamos que replegarnos en nosotros mismos. Los grupos de Vida Ascendente son acogedores. Y la amistad va más allá de sus "fronteras". La amistad lleva al encuentro con los vecinos, a visitar a las personas mayores, enfermas o aisladas, a prestar múltiples servicios. Si no hubiese amistad en todos estos gestos y en estos encuentros, mereceríamos la advertencia de San Pablo: "Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres..... si no tengo amor, no me sirve para nada" (1Co 13,3).



"La fraternidad, en nuestros países de América Latina, es algo que siempre se entiende bien, sobre todo en nuestros grupos económicamente menos favorecidos. Los que tienen menos medios se organizan para trabajar juntos y ayudarse mutuamente, organizando tómbolas, comidas, etc... Como hay un porcentaje de personas que no sabe leer ni escribir,

Vida Ascendente organiza una formación religiosa y simultáneamente una ligera escolarización. Lo que lleva a la autoestima de cada uno, un paso hacia la dignidad. Y vivimos una fraternidad fuerte".

PROFUNDIZAR SU FE Y SU VIDA ESPIRITUAL

• Formar su fe

Ya no se puede ejercer una profesión sin formarse primero. Y después, a lo largo de una vida profesional, si se quiere seguir siendo competente, no se puede olvidar la formación permanente: cursillos, sesiones de trabajo, lecturas, estudios diversos... ¡La ciencia y la tecnología evolucionan tan deprisa!

Tampoco hoy se puede descuidar la formación de la fe. Naturalmente, ¡sabemos muy bien que el catecismo de nuestra inHoy más que ayer, nuestra fe cristiana, para ser sólida, necesita una formación permanente.

fancia no es suficiente! La vida nos plantea nuevos interrogantes. Frecuentar personas de otras religiones nos incita a conocer mejor en quien y qué creemos y por qué. En algunos lugares, somos testigos del proselitismo de diversas sectas o grupos más o menos esotéricos. Necesitamos profundizar nuestra propia fe, formarnos e informarnos. La evolución de nuestras sociedades, de la vida económica, de los progresos de la medicina, las técnicas de acción en el hombre, plantean nuevos problemas morales. En nuestras mismas familias, los jóvenes necesitan encontrar en sus padres o en sus abuelos una fe cultivada, reflexionada. A menudo no sabemos cómo ayudarles cuando se plantean preguntas sobre Dios, sobre la Biblia, sobre la Iglesia, sobre la vida cristiana...

Hoy más que ayer, nuestra fe cristiana, para ser sólida, necesita una formación permanente. En todos los países, cada vez más, se proponen medios para ello. Los temas del año del movimiento nos los presentan a menudo. En las diócesis existen, cada vez más, servicios de formación: jornadas, veladas, convivencias de fin de semana... en las que podemos participar. Incluso si en la jubilación a menudo se está muy ocupado, tenemos más disponibilidad para una lectura, una emisión de televisión o de radio...

La responsabilidad de los laicos, tanto en el mundo como en la Iglesia, es cada vez mayor. No podemos descuidar nuestra formación cristiana en nuestras sociedades en las que los conocimientos se desarrollan en todos los campos. Es nuestra fidelidad a Jesucristo, y nuestra misión en el mundo de hoy las que están en juego!

Hoy en día, en un mundo transformado por la globalización y sacudido por crisis a nivel económico, social, es particularmente urgente que los cristianos conozcan mejor la Doctrina Social de la Iglesia.



"El MCR francés propone a sus miembros una campaña anual que une el movimiento. Buscamos cada año un tema que permita profundizar nuestro conocimiento de la fe, abierto a la vez a los problemas de la actualidad. El tema del año que ayuda a la reflexión y a compartir es propuesto por la comisión

de animación espiritual, compuesta por laicos y sacerdotes y es elegido definitivamente por el comité director".

Vida espiritual

Entre las palabras-claves tradicionales de Vida Ascendente, "Espiritualidad" es la que muestra quizá mejor el fundamento cristiano del movimiento. Normalmente distingue la dimensión religiosa de nuestra fe, la oración, la meditación, la Eucaristía y todos los sacramentos... todo lo que nos lleva a Dios.

Pero, lo sabemos bien, la espiritualidad, la vida espiritual, no es el privilegio de los cristianos. Otras religiones también tienen prácticas de oración, ritos, gestos religiosos. ¿Y nos atreveríamos a suponer que los que se dicen increyentes no tienen vida espiritual? ¿Qué tiene pues de original la espiritualidad cristiana?

Nos lo dice san Pablo: la fuente de la vida cristiana, es el Espíritu Santo: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios", dice san Pablo. Es el Espíritu de Dios, el Espíritu filial, el que nos permite rezar en verdad, como hijos de Dios, y decir: "Padre". El Espíritu de Dios es también el que vivifica toda nuestra existencia cristiana.

En el corazón de la vida cristiana, está el gran mandamiento: "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo" (Mc 12,33). No podemos pues separar nuestras prácticas religiosas del amor de Dios, que se pone de manifiesto en el amor al prójimo. En su primera encíclica "Dios es amor", el Papa Benedicto XVI nos advierte: "... si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo « piadoso » y cumplir con mis «deberes religiosos », se marchita entonces mi relación con Dios".

La espiritualidad viva a la que Vida Ascendente nos invita, inunda toda nuestra existencia. Es la obra en nosotros del Espíritu Santo. Nos conduce a imitar a

Jesucristo en el amor al prójimo, en el servicio, en el compromiso, y en ¡la alegría de los discípulos!



"Cada año Vida Ascendente de Canadá elige un tema a desarrollar, por ejemplo en los últimos tres años: los sacramentos, las parábolas, los misterios del Rosario.

En nuestras reuniones, a partiendo de textos del Evangelio, comentados por consejeros espirituales, compartimos, reza-

mos y comulgamos con la Palabra de Dios y entre nosotros. Así es como profundizamos nuestra fe y nuestra vida espiritual".

TRADUCIR EN ACTOS CONCRETOS SU COMPROMISO CRISTIANO EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA.

• Apostolado / evangelización

Con la espiritualidad y la amistad, el apostolado es una de las palabras-claves que desde sus orígenes han definido a "Vida Ascendente". "Apostolado" significa normalmente para nosotros la atención a los demás, los servicios prestados, las visitas a las personas que están solas, a los enfermos, el compromiso en actividades u organizaciones de caridad. Es el ejercicio concreto de la caridad y es importante. Pero los Movimientos están vivos, y las palabras también evolucionan. Hoy, al lado de la palabra "apostolado", hablamos de la "evangelización". ¿Por qué?

Nos damos cuenta de otra urgencia también importante: la de compartir la fe. Percibimos esta urgencia tanto en las familias, con los hijos y los nietos, como en la sociedad, donde los cristianos toman conciencia de que en todas partes son minoritarios. "Evangelizar", es ser testigo de la Buena Nueva de Jesucristo para el mundo: "Seréis mis testigos", ha dicho Jesús (Hechos 1,8). Es una responsabilidad que hoy se nos confía a nosotros. Esto también afecta a la vida de nuestros movimientos.

Para ello no son necesarios largos discursos, ni acometer grandes cosas. Se trata simplemente de nuestra vida cotidiana, de las relaciones habituales, en

familia, en el trabajo o en el ocio, en los pueblos o en los barrios. La fe no se transmite con recomendaciones o enseñanzas. Se transmite por el testimonio. Y allí es donde el apostolado, con sus servicios concretos, es un signo necesario. De otra forma nuestras palabras estarían vacías. Pero en sociedades secularizadas, estamos llamados a ir más lejos: a aprender a compartir nuestra fe. Que nuestros actos den testimonio de Jesucristo.

No se trata aquí de proselitismo, ni de querer convertir, sino de ¡no esconder lo que nos hace vivir! Esto requiere coraje, y nos lleva a formar nuestra vida espiritual, nuestra fe. Pero, ¿no es justamente ésa la función del grupo en nuestros movimientos? Si leemos juntos con frecuencia los Evangelios, ¡encontramos tantos ejemplos del diálogo de Dios con los hombres! También encontramos el sentido de nuestros servicios al prójimo: llevarles la Buena Nueva del amor que nos ha enseñado Jesucristo.



"En África algunos miembros de Vida Ascendente participan en las actividades de la Iglesia y de la sociedad:

- Iglesia: catequesis, lectorado, ministros extraordinarios de la Comunión, corales, trabajo con los jóvenes, padrino y madrina de colegio católico, consejo pastoral y parroquial, miembro del equipo de redacción de periódicos para la tercera edad.
- Sociedad: visitas y asistencia a los huérfanos, niños minusválidos, presos, personas mayores y sin amparo, responsabilidad en un partido político, delegado de barrio o jefe del pueblo.

Compromiso

Esta palabra surgió en la última asamblea general de Vida Ascendente Internacional en Canadá en octubre de 2010. Pero tiene su origen en la vida de los grupos, en diferentes países. Y no es por casualidad: progresivamente se va tomando conciencia de la responsabilidad de cada uno, en nuestras sociedades en las que las personas son cada vez más interdependientes. ¡Es una avanzadilla de la conciencia democrática! En su última Encíclica social, Caritas in Veritate, Benedicto XVI insiste en la responsabilidad de todos en el desarrollo y la justicia: "Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilida-

des de incidir en la pólis" (n.7). No es posible que Vida Ascendente quede fuera de esta evolución. Tanto más que hoy en día muchos de aquellos y aquellas que llegan a la jubilación, si bien dejan su profesión, asumen todavía muchas tareas en la sociedad: en las asociaciones, en los municipios, en la vida económica, o incluso política, así como también en la Iglesia. No se trata únicamente de "servicios prestados", lo que es importante, sino de responsabilidades duraderas, de un verdadero "compromiso". Se entiende la importancia que tiene un compromiso así para un cristiano; es una manera primordial de vivir una práctica concreta de la caridad, de poner en práctica la doctrina social de la Iglesia. Sabemos la importancia de todos los pequeños servicios cotidianos que prestamos, a nivel personal o en grupo. Del mismo modo percibimos la importancia que tienen hoy en día los compromisos en la vida social.

También nos encontramos a veces con problemas cruciales que afectan más directamente a los seniors y sus familias: el acceso a los cuidados, la eutanasia, el aborto, los medios de vida, o también el desarrollo y la justicia, como mencionaba el Papa. ¿Cómo expresar sobre estos temas un punto de vista cristiano, entre tantas opiniones diversas? Un movimiento como Vida Ascendente, ¿tiene a veces que tomar postura públicamente?... Se entiende que esto requiere un discernimiento, en la fe y la caridad concreta, según los países y las situaciones. Tantas preguntas y no siempre fáciles, pero que significan algo bueno: Vida Ascendente es el movimiento de una Iglesia presente en la vida del mundo de nuestro tiempo...



"En Senegal, la víspera de las elecciones presidenciales del 26 de febrero de 2012, la Iglesia ha llamado a todo cristiano a vivir según su vocación y su posibilidad de influencia al servicio de la ciudad y ello sin violencia ni desprecio, ya que pone a su disposición:

- el principio de reflexión, sobre la dignidad de la persona humana:
- el criterio de juicio que está fundado sobre la capacidad de juzgar;
- las directivas de actuación que rechazan todos los medios violentos Todos estos medios pueden ayudar a llevar a este grupo por el camino de la justicia y de la paz, tan buscadas y deseadas en nuestro país en este momento.

3 • Una fe dialogante

"VIDA ASCENDENTE INTERNACIONAL, según la recomendación del Vaticano II, da una particular importancia a la perspectiva ecuménica. Cada vez que sea posible, cristianos de otras confesiones e incluso no-cristianos, serán acogidos sin que la identidad del movimiento sea disimulada o mutilada" (Extracto de los Estatutos de VMI, articulo 6.6).

EL ECUMENISMO, UNA TAREA DE TODOS LOS CRISTIANOS

El Concilio Vaticano II ha recordado que el esfuerzo ecuménico no es una empresa reservada a algunos especialistas. Tiene su origen en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos: "¡Que todos sean uno como nosotros, para que el mundo crea!". Esta unidad no se nos ha ordenado primero por un mandamiento, como si fuésemos capaces de realizarla por nosotros mismos.

También nuestra primera tarea ecuménica es la de unir nuestra oración a la de Jesús, para pedir al Padre que Él mismo nos de esa unidad que nosotros somos incapaces de construir solos. Hoy en día esto se hace más urgente. Allí donde estemos, en nuestros pueblos, en nuestros barrios, encontramos cristianos de

Lo que nos une es más fuerte que lo que nos separa. otras confesiones. A veces, más a menudo que antes, en los equipos o los grupos de Vida Ascendente, nos reunimos juntos y nos damos cuenta de cuan beneficiosos son esos encuentros, para un enriquecimiento espiritual recíproco.

Nuestras divisiones son un escándalo que obstaculiza el testimonio de la Buena Nueva de Jesucristo que tenemos que

dar. Cada uno de nosotros, como cada uno de nuestros grupos, está llamado a representar su papel en este gran deber de la unidad de los cristianos. No es solamente una cuestión del Papa, de los obispos o de algunos especialistas.

Si tenemos la suerte de pertenecer a grupos "mixtos", sabemos que lo importante no es tener muchos debates o discusiones, sino escucharnos, aprender a conocernos mejor, a reconocer mutuamente nuestras riquezas espirituales. Aprendemos a liberarnos de nuestros prejuicios. Lo que nos une es más fuerte que lo que nos separa. ¡Y no siempre las separaciones están allí donde las situaban nuestros prejuicios! Comprometiéndonos juntos al servicio de los grandes designios de Dios para la humanidad, la paz, la justicia, el compartir y el servicio a los más pobres, ponemos en común la fuerza del Evangelio que es el tesoro de todos los discípulos de Cristo.



"En Suiza, el movimiento se ha abierto al ecumenismo en el cantón de Neuchâtel, de mayoría reformista. El movimiento tiene dos consiliarios muy activos; el vicario episcopal, adjunto al obispo de Fribourg y el pastor.

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

El encuentro entre religiones es un fenómeno vivido de muy distintas maneras según los lugares y los continentes: en muchos países del mundo es la situación normal para las comunidades cristianas. En el extenso continente asiático, estas comunidades son habitualmente minoritarias, a veces incluso muy pequeñas. Hay todavía lugares donde se las mira con recelo, son perseguidas. Se les acusa de hacer proselitismo, de estar ligadas a una cultura extranjera. Están abierta-

mente perseguidas, violentamente, o indirectamente, apartadas de la vida política y de las responsabilidades públicas.

Hoy en día en todos los continentes, debido a las migraciones de todo tipo, y al desarrollo de los medios de comunicación, la "mundialiLa «universalización» ha traído una mezcolanza de personas de diversas religiones.

zación" ha traído una mezcolanza de personas de diversas religiones y al mismo tiempo un conocimiento recíproco entre los creyentes de confesiones diferentes.

Hace 50 años, el Concilio Vaticano II ya reflejaba esta evolución. Manifestaba el respeto de la Iglesia católica hacia las otras religiones, que "no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres". Una actitud positiva de diálogo y de colaboración remplaza progresivamente las desconfianzas y los prejuicios recíprocos.

Así es como, en 1986, el Papa Juan Pablo II hacia un signo decisivo de dialogo y de colaboración, invitando a los responsables de las diversas religiones del mundo a reunirse en Asís para rogar por la paz.

En el espíritu de este impulso dado por el Vaticano II, los grupos y los miembros de Vida Ascendente avanzan hoy en el diálogo interreligioso. No se trata de "mezcla" ni de confusión -lo que se llama "sincretismo"-, se trata del respeto mutuo de las creencias de cada uno, del reconocimiento de los valores comunes, de la colaboración para aportar juntos una contribución de los que creen en la paz y en la fraternidad de la humanidad.

4 • Comunidades para compartir: los grupos de base

El Movimiento propone que los mayores se reúnan en pequeños grupos para reflexionar y compartir sobre el sentido que hay que dar a esa etapa de la vida, a fin de responder a la vocación de los laicos en el mundo y en la Iglesia.

FORMACIÓN DE LOS GRUPOS:

No existe un modelo único. Algunos grupos se forman por iniciativa de algunas personas de una parroquia, de un pueblo, de un sector geográfico. Otros se forman partiendo de los lazos de amistad que se crean entre jubilados: viajes, paseos, vecindad, encuentros deportivos... Los no católicos, los no cristianos, pueden también participar. La diversidad de los participantes puede ser una riqueza. Lo importante es que se pueda establecer una verdadera comunicación entre todos. Cada uno debe sentirse a gusto y libre en su elección.

OBJETIVOS DE LAS REUNIONES:

Las reuniones deben ser un lugar de formación permanente y de apoyo a los compromisos personales y colectivos de los miembros.

El Movimiento propone habitualmente un tema del año, lo que facilita y estimula la reflexión de los grupos y garantiza la cohesión del Movimiento.

La reunión puede tener diversos tiempos:

- Tiempo de intercambio fraterno.
- Tiempo de reflexión.
- Tiempo para compartir la Palabra de Dios.
- Tiempo de oración.

Los grupos se preocuparán de seguir en contacto con las personas aisladas que no puedan o que ya no les sea posible acudir a las reuniones (enfermos, impedidos...) para permitirles compartir los intercambios que hayan tenido lugar o para testimoniarles un apoyo amistoso y fraterno.

ANIMACIÓN DE LAS REUNIONES

Un animador laico anima la reunión. Su principal función consiste en acoger a los miembros, favorecer el dialogo y permitir que cada uno se exprese.

El animador prepara la reunión con la ayuda de uno o dos miembros del equipo. Además del tema del año, los temas pueden ser elegidos según las necesidades, las edades, los acontecimientos y las inquietudes de los participantes. Se vigilará que todo esté vinculado con nuestra fe cristiana.

FUNCIONAMIENTO DE LOS GRUPOS

El éxito de las reuniones depende del clima de amistad y de confianza. La escucha, la tolerancia y la discreción permiten un auténtico intercambio. Los participantes no deben ser demasiado numerosos para facilitar los intercambios (10 ó 15 personas como máximo). Si hay más miembros es preferible escindirse en varios grupos.

Además de las reuniones regulares, se pueden organizar retiros, peregrinaciones, encuentros festivos..., eventualmente por varios grupos de un mismo sector geográfico. Serán ocasiones de apertura y de intercambios.

Algunos documentos a consultar

Textos de Juan-Pablo II

Familiaris consortio (1981)

Mensaje a la asamblea de la ONU

Sobre el envejecimiento (1982)

Christifideles laici (1988)

Carta a las personas mayores (1999)

Homilía del Jubileo (Roma 2000)

Novo millenio ineunte (2001)

Mensaje a la II° asamblea sobre el envejecimiento

(Viena 2002)

Mensaje para la Cuaresma (2005)

Benedicto XVI: Caridad en la verdad (2009)

Consejo pontificio para los laïcos

Dignidad y misión de las personas mayores en la Iglesia y en el mundo (1999)

En cada país también encontraremos los documentos de los episcopados nacionales.

Notas

SECRETARIA NACIONAL	
CONTACTO LOCAL	

Vie Montante Internationale 15 rue Sarrette 75014 Paris - Francia vminternationale@gmail.com